

# Las escenas finales Profetas del Antiguo Testamento



3ª SEMANA **1**

**inTro**

## Un GPS espiritual

**E**l Sistema de Posicionamiento Global (GPS, por sus siglas en inglés) ayuda a los viajeros a saber dónde están, hacia dónde se dirigen, e incluso les advierte de los peligros durante el recorrido. Los viajeros espirituales que se dirigen al cielo también necesitan la guía de un «GPS» celestial. Una de las formas en que Dios orientó a su pueblo en el pasado fue a través del ministerio de los profetas del Antiguo Testamento. En sus relatos, consejos, profecías, poesía y cantos, descubrimos mucho sobre las docenas de profetas que transmitieron los mensajes de Dios al pueblo.

Las historias de los profetas del Antiguo Testamento nos ayudan a comprender el don de profecía tal y como se manifestó a través de algunos de estos siervos de Dios. Estos profetas eran personas como nosotros, en el sentido de que eran seres humanos frágiles sujetos al miedo, la ira y el desánimo. La vida no era fácil para ellos, sino que estaba, como la nuestra, repleta de desafíos y dificultades.

Uno de los profetas más destacados del Antiguo Testamento es Elías, un hombre que nunca murió, sino que finalmente fue trasladado al cielo en un carro de fuego (2 Rey. 2:11). Siglos más tarde, Elías fue ampliamente reconocido como un personaje icónico entre los profetas del Antiguo Testamento. La gente especulaba sobre si Juan el Bautista y Jesús eran Elías (Juan 1:21; Mar. 8:27-28). Cuando Jesús estaba colgado en la cruz, la multitud se burlaba de él diciendo que Elías no había venido a rescatarlo (Mat. 27:49).

Como un GPS espiritual, Elías fue llamado para orientar a la nación de Israel hacia su verdadera condición espiritual y ayudarla a identificar los peligros espirituales que la amenazaban. En 1 Reyes 17, leemos la historia de cómo Dios envió a Elías al rey Acab para anunciar una sequía de varios años que haría que la nación rindiera cuentas por su apostasía. Dios utilizó esta aflicción para apartar a su pueblo de la idolatría y llevarlo de vuelta a la obediencia. Toda la nación culpó a Elías de su sufrimiento y buscó su muerte. Para salvar su propia vida, Elías huyó a las montañas y se escondió de los hombres que el

rey había enviado a capturarlo. Finalmente, Elías se enfrentó al rey Acab y convocó a toda la nación al monte Carmelo, donde se enfrentó a los profetas de Baal y Asera. El mensajero de Dios hizo un llamado lleno del Espíritu al Israel idólatra para que renunciara a sus dioses falsos y volviera al Señor. El pueblo sabía que sus elecciones los habían llevado a la apostasía nacional. Ahora estaban listos para volver a abrazar al Dios de Elías, quien había demostrado ser superior a sus dioses falsos (que, en realidad, ni siquiera existían).

Justo antes de la segunda venida de Cristo, Dios ordena a su iglesia que proclame de nuevo el mensaje de Elías y que la gente se aparte de sus «ídolos» y esté preparada para permanecer de pie en el gran día del Señor (Mal. 4:5-6). Dios sigue comunicándose con su pueblo a través de los canales que él ha elegido. Su Palabra y el don de profecía proporcionan amonestación, advertencia, consejo y aliento.

El mensaje de Elías, un llamado a volver a Dios con todo nuestro corazón, es algo que se necesita de nuevo hoy en día. «La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra. Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibirlas»<sup>1</sup>. Según Malaquías 4:6, este llamado de los últimos tiempos no es solo un mensaje teórico, sino uno que da lugar a la verdadera restauración de los corazones y los hogares de las personas. La familia es la piedra angular de la iglesia y un elemento indispensable de la comunidad. El reavivamiento en el hogar se extiende a la iglesia, la comunidad y la nación con un amor celestial, y motiva al pueblo de Dios para la misión. Este es el propósito de Dios para el hogar cristiano.

Sin profetas como Elías, el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento se habría desviado para siempre, sin que nadie le llamara la atención por sus pecados y sin saber con certeza qué esperaba Dios de ellos. Los profetas llamaron al pueblo de Dios a volver al camino correcto y lo guiaron por la senda de la verdad.

1. Elena G. de White, *Mensajes selectos* (ACES, 2015), t. 1, p. 147.

Haz un esquema o un mapa conceptual de 1 Reyes 19:1-16. Presta especial atención a los versículos 4-10. Transcríbelos a partir de la versión de la Biblia que prefieras o reescríbelos con tus propias palabras. ¿Qué observas sobre el estado emocional de Elías?

Revisa el pasaje que has transcrito.

- ✓ [Rodea] las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ [Subraya] palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja [flechas] para conectar palabras o frases relacionadas entre sí.

¿A qué ideas especiales parecen apuntar tus anotaciones en general?



3ª SEMANA **2**

**inTerioriza**



## La humanidad de los profetas

**E**l Señor utilizó a Elías para realizar una grandiosa obra en Israel a pesar de la feroz oposición que debió enfrentar. Lo que el Señor logró a través de él fue increíble, pero Elías tuvo problemas y fracasos. Su biografía es una historia inspiradora de valentía y fidelidad, pero no está exenta de tropiezos y reveses. Era un hombre que luchaba «con debilidades como las nuestras» (Sant. 5:17, NVI).

Elías tuvo un éxito impresionante en el monte Carmelo (1 Rey. 18). Dios había obrado de manera poderosa a través de él para realizar uno de los milagros más asombrosos descritos en la historia del Antiguo Testamento: al sonido de las palabras de Elías, ¡el fuego descendió literalmente del cielo (1 Rey. 18:38)! Cabría esperar que este hombre de Dios se sintiera lleno de euforia tras tal experiencia. Sin embargo, el punto álgido del ministerio público de Elías fue seguido inmediatamente por un tiempo oscuro de profunda desesperación.

Amenazado por una reina malvada, Elías entró de repente en pánico y huyó para salvar su vida. Olvidando cómo el Señor acababa de protegerlo y guiarlo, Elías se dejó dominar por el miedo. En terrible angustia, exclamó: «¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida, pues yo no soy mejor que mis padres!» (1 Rey. 19:4). Esto suena como un hombre que sufre de depresión. Pero ¿por qué?

Lo ocurrido en el monte Carmelo habría sido, sin duda, difícil de superar, pero algo más debía de estar sucediendo en su interior. Quizá la clave se encuentre en sus palabras: «He sentido mucho celo por ti, Señor, Dios todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza y derrumbado tus altares, y a filo de espada han matado a tus profetas. Solo yo he quedado, y me están buscando para quitarme la vida» (1 Rey. 19:10). Elías sentía una terrible soledad y lamentaba sus aparentes fracasos en el ministerio. La apostasía persistía, a pesar de sus mejores esfuerzos, como si él solo pudiera haber corregido a toda la nación. Sea cual sea el caso, podemos ver la humanidad y la fragilidad de este hombre de Dios. En otras palabras, Elías tenía verdaderamente «debilidades como las nuestras».

La historia de Elías nos recuerda que, incluso para los seguidores de Dios, ¡no todos los días son maravillosos! Elías no era profeta de Dios porque fuera perfecto. Dios obró a través de él y habló por medio de

él a pesar de sus debilidades. Al igual que Elías, todos tenemos nuestros momentos bajos. Lo importante es recordar la fidelidad de Dios y no rendirse.

- ✓ ¿Cómo buscó, sanó y restauró Dios a Elías cuando se encontraba en un momento muy bajo? ¿Qué te dice esto sobre el cuidado y la misericordia de Dios?
- ✓ ¿En qué ocasión has luchado más intensamente contra la sensación de fracaso en tu vida o en tus proyectos? ¿Qué promesas bíblicas puedes reclamar para ayudarte a superar el desánimo?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **3**

**inTerpreta**



## **Luchando contra los falsos profetas**

**E**l mensaje de Elías se oponía abiertamente a los mensajes de cientos de falsos profetas que eran financiados por la familia real (1 Rey. 18:19). Esta oposición no era algo inusual; los profetas del Antiguo Testamento a menudo se enfrentaban a mensajes contradictorios de falsos profetas. Hay evidencia de falsos profetas incluso en la historia temprana de Israel (Deut. 18:20). Afortunadamente, Dios dio a su pueblo orientación sobre cómo distinguir quiénes eran sus verdaderos profetas. Como receptores de la revelación y la inspiración de Dios, los verdaderos profetas transmitían los mensajes de Dios con fidelidad, precisión y honestidad, aunque a veces esto los pusiera en conflicto directo con los que estaban en el poder.

Cuando los profetas verdaderos y los falsos transmitían mensajes contradictorios al mismo tiempo, el pueblo tenía que decidir a qué voz creer. Ese fue el dilema que se plantea en 1 Reyes 22, cuando Acab, rey de Israel, consultó con Josafat, rey de Judá, sobre si debían ir a la guerra contra Ramot de Galaad (1 Rey. 22:3-4). Después de que un grupo de cuatrocientos «profetas» aconsejara unánimemente a los reyes que lucharan (1 Rey. 22:6), Josafat, desconfiado de estos profetas de Asera, insistió en que él y Acab consultaran específicamente a un «profeta del Señor» (1 Rey. 22:7).

Cuando fue convocado un hombre llamado Micaías, conocido por ser un profeta de Dios pero odiado por Acab (1 Rey. 22:8), el mensajero que lo trajo le insistió en que no dijera nada que contradijera lo que ya se había dicho (1 Rey. 22:13). La presión para mentir a la que se enfrentaba Micaías era probablemente la misma que sentían los falsos profetas de Asera para decir lo que el rey deseaba. Pero Micaías no accedió. En cambio, esperó a que Dios le dijera qué decir (1 Rey. 22:14).

Que un rey dijera de este verdadero profeta: «Lo odio, porque jamás me profetiza algo bueno, sino todo lo malo» (1 Rey. 22:8, NBV) dice mucho del rey, pero también del profeta. Obviamente, era un hombre que no temía decir la verdad, ni siquiera al propio rey (lo cual, por decirlo suavemente, no era la mejor forma de ganarse el favor real).

Micaías se enfrentó él solo a cuatrocientos falsos profetas al presentar la verdad que le había sido revelada. Incluso cuando se vio presionado para modificar los mensajes de juicio del Señor con el fin de apaciguar al malvado rey Acab, Micaías presentó la verdad de Dios, sin importarle cómo fuera recibida.

Por cada obra de Dios, Satanás tiene sus falsificaciones. Israel se enfrentó tanto a profetas verdaderos como a falsos. La clave estaba en saber distinguirlos.

- ✓ ¿Qué nos enseña la historia de Micaías, en 1 Reyes 22:1-14, sobre cómo actúan los verdaderos profetas?
- ✓ Siempre es fácil seguir lo que está de moda. Teniendo en cuenta lo corrupta que puede ser la cultura, ¿por qué esto nunca es una buena idea?

Memoriza tu pasaje favorito de 1 Reyes 19:1-16. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

Escríbelo aquí





## 3ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Qué revelan los siguientes textos del Antiguo Testamento sobre el llamado de Dios a las mujeres al ministerio profético?

Miriam, profetisa  
y líder:

**Éxodo 15:20**

**Miqueas 6:4**

Débora, profetisa  
y jueza:

**Jueces 4:4-5**

**Jueces 5:7**

Hulda, profetisa  
y consejera real:

**2 Reyes 22:11-14**

**2 Crónicas**

**34:19-22**

Ejemplos de falsas  
profetisas:

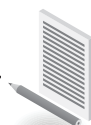
**Nehemías 6:14**

**Ezequiel 13:17-18**

✓ ¿Qué otros versículos te vienen a la mente que te ayuden a comprender mejor la naturaleza y la función de los profetas del Antiguo Testamento?

Repasa el pasaje que memorizaste de 1 Reyes 19:1-16.

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **5**

**inVita**



## Funciones de los profetas

La función de los profetas del Antiguo Testamento incluía la responsabilidad, a menudo difícil, de transmitir mensajes a los reyes. El profeta Samuel intentó evitar que Israel estuviera bajo el dominio de un rey, pero el pueblo lo exigió. Querían «un rey que nos gobierne, como es costumbre en todas las naciones» (1 Sam. 8:5). Qué ejemplo tan triste, pero tan poderoso, del peligro al que se ha enfrentado el pueblo de Dios en todas las épocas: el deseo de ser como los que los rodean. En este caso, no tenían ni idea de lo que esa petición traería consigo, a pesar de que Dios les había advertido a través de su profeta (1 Sam. 8:11-18). Siguiendo los deseos del pueblo, y a pesar de la advertencia de Dios, Samuel ungió a Saúl, el primer rey de Israel.

Los dos libros de Reyes y los dos libros de Crónicas registran el tipo y la calidad del gobierno ejercido por los reyes de Israel y Judá. Muestran que los reyes que hicieron el mal superaban con creces a los que hicieron el bien a los ojos de Dios. Una de las funciones principales de los profetas era ayudar a guiar a los reyes infieles de vuelta a la obediencia a la ley de Dios. Como resultado, estos profetas a menudo se enfrentaban a amenazas, y algunos incluso fueron heridos y asesinados por reyes que alejaban de Dios a su pueblo (1 Rey. 18:4-19; 2 Crón. 24:20-22).

Los profetas también interactuaban con los sacerdotes. Moisés, profeta de Dios, ungió a Aarón y a sus hijos como sacerdotes de Israel (Lev. 8:10-13). En ocasiones, Dios enviaba palabras de reprensión a los sacerdotes a través de los profetas (Ose. 6:9; Mal. 2:1-3). Un ejemplo llamativo es cuando toda la casa de Elí fue confrontada por sus prácticas corruptas (1 Sam. 2:27-36). Reprensiones como esta eran muy severas, pues se daban en respuesta a la corrupción desenfrenada de personas a las que se les habían concedido privilegios especiales.

Los profetas eran maestros del pueblo (2 Crón. 34:14-28). Presentaban mensajes de Dios a los sacerdotes, a los reyes y a la nación en general (Jer. 5:31; Eze. 22:26). Los profetas también comunicaban a las naciones vecinas el plan de Dios para ellas, un tema que se repite varias veces en los mensajes de diversos profetas del Antiguo Testamento (Isa. 60:1-3; 62:1-2). Se esperaba de los profetas no solo que transmitieran fielmente los mensajes que Dios les daba, sino que a veces también se les ordenaba que los escribieran y los conservaran (2 Crón. 13:22).

Como se dijo anteriormente, por muy humanos e imperfectos que fueran, eran hombres y mujeres de oración, fieles a la Palabra, y servidores de Dios y de su pueblo (Jer. 42:4; 2 Rey. 22:15-17).

✓ ¿Cómo nos ayudan las funciones de los profetas del Antiguo Testamento a comprender mejor el papel de Jesús, quien también fue profeta (Mat. 21:11, 46; Luc. 7:16; 24:19)?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **6**

**imPlicate**



## Imperfecta pero dispuesta

La experiencia de los profetas del Antiguo Testamento demuestra que nunca ha sido fácil ser un mensajero de Dios. Elena G. de White experimentó las mismas inquietudes que los profetas bíblicos. Como aprendimos el viernes pasado, era joven, tímida y de salud delicada cuando recibió el llamado de Dios. Aunque una segunda visión confirmó su vocación, Elena siguió sintiéndose aprensiva ante el llamado de Dios, y escribió: «Más o menos una semana después de esto, el Señor me dio otra visión y me mostró las pruebas que yo debía pasar, y que debía ir y relatar a otros lo que él me había revelado, y que arrostraría una gran oposición y sufriría angustia de espíritu por hacerlo. [...] Después de salir de esta visión me sentí sumamente conturbada. Mi salud era muy mala y solo tenía 17 años. [...] Oré fervientemente para que la carga recayera sobre otra persona. Pero toda la luz que pude obtener fue: “Da a conocer a los demás lo que te he revelado”. No me sentía preparada para salir al mundo. Naturalmente, tenía poca confianza en mí misma. [...] Miraba con deseo hacia la tumba. La muerte me parecía preferible a las responsabilidades que tendría que asumir».<sup>1</sup>

Fíjate que Elena sentía que prefería morir antes que aceptar su llamado. Tras mucha oración y el aliento de otros creyentes, accedió y dedicó el resto de su vida a seguir «los mandatos [de Dios]».<sup>2</sup>

Con el tiempo, se convirtió en la voz más influyente para la futura Iglesia Adventista del Séptimo Día y dentro de ella. Sin embargo, Elena era humana y tenía sus propios defectos personales, pruebas físicas, desafíos familiares y dificultades interpersonales. Pero, a pesar de su humanidad, vemos una gran lección: Dios elige a personas imperfectas que están dispuestas a servirlo.

Bajo la guía del Espíritu Santo, el ministerio profético de Elena G. de White animó a los creyentes y los conectó con las verdades bíblicas. Para 1860, ella había desempeñado un papel destacado en el desarrollo de la incipiente confesión adventista del séptimo día y su misión de proclamar los mensajes de los tres ángeles al mundo. Dios guió a estos creyentes a organizar oficialmente la Iglesia Adventista del Séptimo Día en 1863. En décadas posteriores, la voz profética de Elena G. de White fue influyente en el establecimiento de los sistemas adventistas de salud y educación a nivel mundial. Sin embargo, la contribución más importante de su ministerio son las aproximadamente cien mil páginas de sus escritos inspirados, que continúan comunicando la instrucción divina en todo el mundo.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena G. de White, *Mensajes selectos* (ACES, 2015), t. 3, pp. 46-54; y JiDi Moskala, «La voz profética en el Antiguo Testamento», en Dwain N. Esmond y Alberto R. Timm, eds., *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (Inter-American Division Publishing Association [IADPA], 2016), pp. 1-42. Además, puedes visitar el siguiente sitio web: <https://whiteestate.org/absq/3/>.

1. Elena G. de White, *Spiritual gifts* (Seventh-day Adventist Publishing Association, 1860), t. 2, pp. 35-36. Parcialmente en White, *Primeros escritos* (ACES, 2014), p. 50.

2. White, *Spiritual gifts*, t. 2, p. 38.



## 3ª SEMANA 7

### inQuiere



**A** medida que avanzamos en este estudio, es importante profundizar en el material y reflexionar sobre sus implicaciones para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En tu clase de Escuela Sabática (o grupo de estudio bíblico), utiliza el esquema de preguntas que figura a continuación para dirigir un debate reflexivo basado en el pasaje principal de esta semana y los versículos de apoyo.

#### **La humanidad de los profetas:**

1. ¿Qué tipo de revés sufrió el profeta Elías inmediatamente después de su victoria en el monte Carmelo? (1 Rey. 19:1-10).
2. ¿Con qué tipo de debilidades humanas luchó el profeta Elías? (Sant. 5:17).

**Reflexión personal:** ¿Por qué se sentía Elías tan solo? ¿De qué maneras podemos afrontar la soledad cuando nos sentimos abandonados?

#### **La lucha contra los falsos profetas:**

1. ¿Cuántos falsos profetas se opusieron a Elías y a su mensaje? (1 Rey. 18:19).
2. ¿Por qué el rey Acab prefirió el mensaje de los falsos profetas al del verdadero profeta? ¿Cómo deben responder los verdaderos profetas cuando se los presiona para que cambien su mensaje? (1 Rey. 22:1-14).

**Reflexión personal:** ¿Cómo podemos resistir la tentación de escuchar solo las voces que nos agradan?

#### **El papel y la naturaleza de los profetas:**

1. ¿Hubo casos en los que Dios haya utilizado a profetisas para guiar a su pueblo? (Éxo. 15:20; Juec. 4:4).
2. ¿A quién acudieron el rey Josías y el sacerdote Hilcías en busca de orientación espiritual? ¿Qué nos dice esto sobre la relación entre profetas, sacerdotes y reyes? (2 Rey. 22:11-14).
3. ¿Se les exigió alguna vez a los profetas del Antiguo Testamento que desafiaran la corrupción en el sacerdocio? (1 Sam. 2:27-36; Mal. 2:1-3).

**Reflexión personal:** Imagina que eres un profeta del Antiguo Testamento. ¿Qué te gustaría de ese llamado y qué parte de tu responsabilidad te daría miedo?

#### **Puntos clave para recordar:**

- Los profetas no eran personas perfectas. Luchaban con las debilidades y los desafíos propios de los seres humanos.
- Los mensajes de los falsos profetas suelen ser más populares que los de los verdaderos profetas.
- Dios ha llamado tanto a hombres como a mujeres a ser profetas.